



ALIANZAS PARA EL NUEVO MILENIO

CUANDO EL CIP ABRIÓ SUS
PUERTAS POR PRIMERA VEZ
HACE MÁS DE 30 AÑOS, LAS
ALIANZAS SE CONVIRTIERON
RÁPIDAMENTE EN UN DISTINTIVO
DE SU CULTURA INSTITUCIONAL

Único en su género en ese tiempo, el CIP fue creado como una organización descentralizada con un mínimo de instalaciones –lo que ahora se llamaría un centro sin paredes– y una filosofía que premiaba el trabajo en equipo y la colaboración. “La alianza siempre ha sido un asunto muy importante en el CIP”, afirma André Devaux,



coordinador del programa Papa Andina del Centro. “Es el modo en que desarrollamos nuestras actividades y parte importante de nuestra visión para el nuevo milenio”. En el 2002, los científicos del CIP formaron alianzas con colegas de más de 500 organismos y organizaciones de unos 90 países (ver Socios del CIP, páginas 100–103).

“La formación de alianzas está arraigada en la psiquis del CIP, pero se requiere aptitudes especiales y esfuerzo adicional para hacerlo bien”, añade Devaux. “Para que una alianza tenga éxito, se debe tener una cultura de la cooperación que apoye a actores con intereses y filosofías diversos, y los planteamientos deben evolucionar con el paso del tiempo”. Devaux señala que cuando el CIP se estableció en 1971, los científicos del Centro y sus asociados en la investigación nacional

y los organismos de desarrollo se centran principalmente en aumentar la producción de alimentos. Hoy, los problemas que enfrentan son infinitamente más complejos.

“Nuestra agenda incluye ahora mejorar la salud humana, luchar contra la pobreza y ayudar a los agricultores a tratar con los mercados mundiales”, afirma Devaux. “Éstos no son temas que el CIP tenía previsto enfrentar, pero son parte de la realidad actual y deben ser parte de las soluciones que proponamos para el futuro”. Devaux señala que para progresar en estos campos, un centro internacional como el CIP debe encontrar formas innovadoras de ayudar a sus asociados nacionales a evolucionar institucionalmente.

PAPA ANDINA: MERCADOS Y POBREZA

Este énfasis en el desarrollo institucional local constituye uno de los ejes del programa Papa Andina, en el que los científicos del CIP aúnan esfuerzos con investigadores de Bolivia, Ecuador y Perú para mejorar el acceso al mercado y los ingresos de los pequeños agricultores. Apoyándose en el éxito de tres proyectos de investigación nacionales auspiciados por Suiza, que se llevaron a cabo en la década de 1980 y 1990, los asociados promueven el intercambio transfronterizo de tecnología e información. Una prioridad inmediata es ayudar a los agricultores de subsistencia –que normalmente no están en condiciones de competir en los mercados– a aprovechar la creciente demanda urbana de papa, especialmente

de variedades tradicionales. Los campesinos pobres que cultivan papa por encima de los 3,500 metros son actualmente la única fuente de estas variedades, que casi en su totalidad se cultivan sin pesticidas. “Antes pensábamos que esto era una desventaja por las pérdidas que sufrían los campesinos debido a plagas de insectos”, dice Devaux. “Sin embargo, los estudios de mercado realizados por Papa Andina demostraron que no era cierto. No sólo hay demanda de variedades tradicionales sino, cada vez más, de papa sin pesticidas”.

Conclusiones de este tipo se derivan de lo que Papa Andina denomina “plataformas institucionales” o procesos establecidos para apoyar el intercambio de opiniones y experiencias entre los diversos actores de la cadena alimentaria. “Uno



PAPA ANDINA ESTÁ ABRIENDO OPORTUNIDADES DE MERCADO A PRODUCTOS COMO EL CHUÑO Y LA TUNTA, PAPAS PROCESADAS POR MEDIO DE UNA TÉCNICA TRADICIONAL DE LIOFILIZACIÓN DESARROLLADA EN EL ALTIPLANO DE PERÚ Y BOLIVIA.

de sus aportes más importantes”, señala Devaux, “es que quienes no suelen tener voz en la adopción de decisiones –como los agricultores de subsistencia– pueden tomar parte en el diálogo”. La participación amplia en los foros ayuda a productores y consumidores, por ejemplo, a trabajar a partir de las características conocidas de una variedad o práctica de manejo y desarrollar estrategias que pueden potenciar las utilidades agrícolas y superar problemas de calidad y entrega.

Las plataformas también sirven para identificar la necesidad de mejorar aún más la tecnología que se encuentra a disposición de los agricultores y afinar las prioridades de los programas. Por ejemplo, los grupos de agricultores bolivianos y peruanos asociados a Papa Andina han utilizado la información proveniente de las plataformas para experimentar con técnicas simples de poscosecha para extender la duración de la papa en almacenamiento. Con las nuevas prácticas, los agricultores pueden abastecer al mercado por un período prolongado y reservar una parte de su cosecha para fines de la temporada, cuando los precios tienden a alcanzar su nivel más alto.

“Lo que Papa Andina hace es usar “filtros de pobreza” o “lentes” que ayudan a los investigadores a poner de relieve las estrategias que se sirven de toda ventaja competitiva que puedan tener los agricultores”, añade Graham Thiele, un científico de Papa Andina que trabaja en Ecuador. “Dado que la papa es un producto básico tan importante en los tres países en que

trabajamos, somos optimistas en cuanto a la perspectiva de que Papa Andina ayude a crear una cultura regional de cooperación entre todas las organizaciones que forman parte de la cadena agroalimentaria, al margen de sus filosofías o intereses específicos”.

Entre los asociados de Papa Andina se cuentan la Fundación para la Promoción e Investigación de Productos Andinos (PROINPA), el CIP, el Programa Nacional de Raíces y Tubérculos y el Proyecto de Fortalecimiento de la Investigación y Producción de Semilla de Papa (FORTIPAPA) de Ecuador, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y el Proyecto de Innovación Técnica y Competitividad del Perú (INCOPA).

VITAA: SALUD MATERNO-INFANTIL

La filosofía de alianzas del CIP también evoluciona en África al sur del Sahara, donde investigadores de siete países trabajan bajo el estandarte de la alianza VITAA (Vitamina A para África) con el fin de mejorar la salud humana mediante la reducción de la deficiencia de vitamina A, uno de los problemas de salud más acuciantes de esa parte del mundo.

“Hasta hace poco, nadie pensaba en usar el camote para lograr un objetivo de salud pública”, según Regina Kapinga, coordinadora de VITAA. “Los investigadores centraban su trabajo en temas agronómicos y fitosanitarios y prestaban poca atención a los micronutrientes”, afirma. Sin embargo, todo eso cambió con el establecimiento de VITAA.

LA NUTRICIONISTA BERNADETH EKEMU TRABAJA CON LA ALIANZA VITAA PARA PROMOVER EL USO DEL CAMOTE ANARANJADO ENTRE PROCESADORAS A PEQUEÑA ESCALA, PARTICULARMENTE MUJERES.



Durante su primer año de actividad en el 2002, VITAA inició el proceso para ayudar a los campesinos africanos a sustituir el camote blanco –que se cultiva íntegramente por su fécula– con nuevas variedades de camote anaranjado con alto contenido de betacaroteno. El cuerpo humano utiliza el betacaroteno para sintetizar la vitamina A necesaria para mantener el sistema inmunológico. “El camote anaranjado es una novedad en esta parte del mundo y está captando mucho interés”, nos dice Kapinga. “Los beneficios para la salud son sustanciales no sólo para los niños sino que los productos alimenticios preparados con estas nuevas variedades están ayudando a los agricultores a obtener considerables ingresos en efectivo”. Entre los asociados de VITAA, señala Kapinga, se cuentan investigadores agrícolas,

expertos en nutrición, profesionales de la salud y procesadoras de alimentos del sector privado de siete países del África al sur del Sahara. Entre los donantes de VITAA se cuentan el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ), la Iniciativa sobre Micronutrientes, el Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional y las redes regionales PRAPACE y SARRNET (ver Vecinos que ayudan a vecinos, página 11), el Senior Family Fund (ver Donantes grandes y pequeños, página 70), el Programa sobre Micronutrientes (MOST) y el Proyecto de Liderazgo Mundial sobre Micronutrientes de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos. Si bien la alianza incluye también a varios ministerios de gobierno, un porcentaje cada vez mayor de miembros de VITAA son organismos no gubernamentales (ONGs) y grupos comunitarios que prestan servicios básicos a los pobres de la región (ver Un camote de reyes, página 65).

“Lo que estamos presenciando en VITAA, afirma Kapinga, es la convergencia de organismos que trabajan en salud y agricultura y el reconocimiento de que los problemas difíciles exigen soluciones innovadoras”. Kapinga recuerda que anteriormente los investigadores veían a los agricultores como clientes. “Cada vez más, señala, los vemos como colaboradores importantes”. A modo de ejemplo, en el 2002 los agricultores del distrito de Lira, en Uganda, una de las primeras zonas que se benefició de las nuevas variedades

Continúa en la página 66

UN CAMOTE DE REYES

En el 2002, aproximadamente 40,000 agricultores ugandeses recibieron esquejes mejorados de camote anaranjado gracias a la iniciativa personal de Su Alteza Real la Reina de Buganda y la Buganda Cultural and Development Foundation (BUCADEF), una ONG real.

La Reina conminó a sus súbditos a combatir la desnutrición y la pobreza cultivando y consumiendo las variedades de pulpa anaranjada. Conocida localmente con el nombre de Nabagereka, la Reina es la esposa de Kabaka, el gobernante tradicional de Buganda. Los ugandeses la tienen en alta estima y cumple un papel crucial en la movilización de esfuerzos para el desarrollo de Buganda, el reino tradicional más grande de Uganda. Por su apoyo, los funcionarios locales han dado su nombre a una de las variedades de camote anaranjado más populares.

La iniciativa del Nabagereka se suma a la investigación y los esfuerzos de movilización comunitaria del Centro de Salud y Desarrollo Infantil del Departamento de Salud de la Universidad de Makerere, y de otros organismos asociados entre los que se cuentan el CIP, la Organización Nacional de Investigación Agrícola de Uganda, el Programa sobre Micronutrientes (MOST) y el Proyecto de Liderazgo Mundial sobre Micronutrientes de USAID, la alianza Vitamina A para África (VITAA) y una ONG local denominada Volunteer Efforts in Development Concerns (VEDCO). Según se informa, en los lugares donde se han sembrado variedades mejoradas, el rendimiento de los campos de los agricultores se ha triplicado.

EL MERCADO DE LAS ESCUELAS EN UGANDA

- En Uganda, las escuelas y universidades son mercados importantes para las raíces y el follaje del camote. Una agricultora de una zona semiurbana, Ruth Musoke, vende más de una tonelada de raíces frescas por semana a las escuelas primarias. Su utilidad neta en una temporada de 16 semanas es de \$1,000, lo que supera largamente el ingreso per cápita en Uganda, que según el Banco Mundial es de sólo US\$310.
- En Kampala, el agricultor comercial Kakoza Mubirigi gana más de US\$3,000 durante los tres a cuatro meses de la temporada de producción de camote de Uganda. Por su éxito, los pobladores de Nabyewanga, su aldea, lo apodaron "Don Camote". Pero Mubirigi no estaba contento con ser sólo un abastecedor de camote anaranjado a las escuelas. Ha utilizado sus ganancias para construir un moderno internado, el Bwaise Parents' School, que hoy alberga a más de 600 estudiantes.

anaranjadas, suministró más de 800,000 esquejes de camote como material de siembra para su distribución en las partes devastadas por la guerra del norte de Uganda.

UPWARD: PONEMOS DE RELIEVE LA PERSPECTIVA DEL USUARIO

El carácter de las alianzas del CIP también se está modificando en Asia, donde el terreno en el que se desarrolla la investigación agrícola se está redefiniendo a partir de cambios agroecológicos y socioeconómicos. “La descentralización del gobierno en muchos países asiáticos y la organización de grupos comunitarios de base más fuertes al interior de la sociedad civil están reestructurando la forma de trabajo de los investigadores agrícolas”, sostiene Dindo Campilan, coordinador de la red UPWARD (Perspectiva de los Usuarios sobre la Investigación y el Desarrollo Agrícola). “Si lo que se busca es la eficacia en un entorno tan dinámico, debemos integrar a nuevos sectores involucrados con nuestro trabajo a formar parte de las alianzas existentes”, indica Campilan.

Las 42 organizaciones que participan actualmente en proyectos de UPWARD incluyen a los asociados tradicionales –como las organizaciones nacionales de investigación agraria– y ONGs, dependencias del gobierno local y organizaciones comunitarias.

Si bien sus perspectivas pueden ser distintas, todos contribuyen a forjar la visión colectiva de la red con respecto al desarrollo sostenible. Juntos, los asociados llevan a cabo proyectos, muchos de los

ASOCIADOS DE UPWARD EN INDONESIA (DERECHA) Y NEPAL (ABAJO) UTILIZAN LAS ESCUELAS DE CAMPO PARA AGRICULTORES COMO UNA FORMA DE ESTIMULAR EL DESCUBRIMIENTO VÍA EL APRENDIZAJE Y LA DIVULGACIÓN DE TECNOLOGÍA.



cuales tienen un fuerte componente de género, en los que toman parte agricultores, procesadores y consumidores, en una variedad de acciones de investigación y desarrollo dirigidas a llevar los beneficios de la investigación a zonas marginales y a personas que con frecuencia son dejadas de lado por los principales proyectos de desarrollo.

La industrialización y la migración urbana también han sido factores de realineamiento de



las prioridades de producción de alimentos en las sociedades asiáticas, asentadas anteriormente en sistemas de alimentación a base de cereales. “En el transcurso de las dos últimas décadas, la demanda de raíces y tubérculos ha experimentado un aumento sostenido en toda la región”, indica Campilan. La agenda de UPWARD puso énfasis en los cultivos de raíces desde fines de los 80s, pero el enfoque de sistemas de la red le ha ayudado a mantenerse en esta tendencia, más allá de los límites de la investigación convencional de bienes de consumo, considerando la situación general. Por ejemplo, UPWARD facilita las actividades del Programa de Agricultura Urbana y Periurbana del Sistema del CGIAR en Filipinas (ver *Iniciativa de agricultura urbana da el “poder de las flores” a agricultores de Manila*, página 68).

El enfoque dinámico y práctico del desarrollo de UPWARD le permite a la red aprovechar al máximo las innovaciones desarrolladas en otros lugares, adaptándolas a las necesidades y circunstancias locales. En Filipinas, los asociados de UPWARD están ayudando a los agricultores a aprovechar sistemas de bajo costo para producir materiales de siembra de camote libres de virus. La nueva tecnología de “limpieza” –que se utiliza ya en gran escala en China– aumenta en gran medida la eficiencia de la producción, pero exige que los grupos agrícolas adquieran nuevos conocimientos y sistemas de operación (ver *Científicos se preparan para una nueva era de cooperación entre el CIP y China*, página 45).

Con esa finalidad, los asociados de UPWARD están utilizando las escuelas de campo para agricultores –que los investigadores del CIP adaptaron anteriormente en Indonesia para la producción de camote– con el fin de estimular el aprendizaje del descubrimiento y la divulgación de la tecnología. Con esto se ha ayudado a los agricultores locales a adquirir las aptitudes necesarias y se ha estimulado a los investigadores a rediseñar equipos utilizando materiales locales para difundir los beneficios. Para fines de 2002, más de 800 productores de camote y extensionistas de 11 municipalidades habían aprendido las nuevas técnicas de limpieza de virus, gracias a su participación en las escuelas y experimentos en campo. Además, las partes involucradas a nivel local no se limitaron a financiar las actividades de investigación participativa, sino que establecieron 46 casas-redes de la comunidad para ser usadas en los procesos de limpieza. Los análisis económicos preliminares indican que el uso de materiales de siembra libre de virus ha incrementado los ingresos netos de los agricultores en un 40%.

La participación por países en UPWARD incluye a China, Indonesia, Filipinas, Nepal y Vietnam. La red fue creada por el gobierno de Holanda a través del Ministerio de Asuntos Exteriores y su Dirección General para la Cooperación Internacional.



INICIATIVA DE AGRICULTURA URBANA DA EL “PODER DE LAS FLORES” A AGRICULTORES DE MANILA

Los investigadores en Filipinas están ayudando a mejorar la industria de guirnaldas de flores, mediante la incorporación de mecanismos que incrementarán la productividad de las flores y reducirán el uso de pesticidas. Se calcula que en Manila y comunidades aledañas más de 100,000 hogares –desde productores y comercializadores de flores hasta fabricantes de guirnaldas y ambulantes– participan en la industria de guirnaldas de sampaguita o jazmín local (*Jasminum sambac*), la flor nacional de Filipinas.

En sólo 15 horas, las flores, que son muy perecibles, se cosechan, transportan, venden a los mayoristas y minoristas, se convierten en guirnaldas en los hogares, se entregan a los mayoristas y minoristas de guirnaldas y, por último, son vendidas por ambulantes a la población local



–que las usa en ceremonias y celebraciones y como portadoras de buena fortuna– y a turistas. Si bien este complejo sistema de producción –que se transmite de una generación a otra– funciona bastante bien, la industria tiene problemas por la disminución del rendimiento de la flor y el uso excesivo de pesticidas.

La Iniciativa Estratégica de Agricultura Urbana y Periurbana (SIUPA), coordinada por el CIP, trabajando con los científicos de la Universidad de Filipinas, grupos de agricultores y asociaciones de comercializadores, emprendió en el 2001 un proyecto para analizar la industria y determinar las necesidades y oportunidades de investigación. La zona cultiva tradicionalmente sólo una variedad de sampaguita. Esta base genética limitada ha llevado a la caída de la productividad de la planta y de la

calidad de la flor. El proyecto realiza ensayos en los campos de los agricultores para producir nuevas variedades que ofrezcan mayor variedad de colores y tamaños de flor, con la esperanza de mejorar la productividad a la vez que se estimula al mercado a poner precios más elevados a estas alternativas exóticas.

Entretanto, los estudios emprendidos por el proyecto detectaron residuos de pesticidas en las muestras de flores suministradas por los agricultores, los fabricantes de guirnaldas e incluso los comercializadores. Los residuos de pesticidas pueden tener graves consecuencias en la salud humana. Los trabajadores de la industria registraron síntomas de envenenamiento químico como alergias dérmicas, vómitos y mareos. Y los efectos son probablemente mucho más difundidos, ya que por lo general hay menos de 24 horas entre el rociado del pesticida y el momento en que el cliente inhala la fragancia de las flores. Para detener el uso extremadamente alto de pesticidas por parte de los agricultores, el proyecto está desarrollando mecanismos de bajo costo para el manejo integrado de plagas. El primer paso, que ya se encuentra en curso, es determinar la presencia estacional y la abundancia de las plagas principales.

El CGIAR lanzó SIUPA en 1999 como respuesta a la creciente urbanización y la dependencia agrícola cada vez mayor de los habitantes urbanos. El proyecto dirige el conocimiento y las tecnologías a los asuntos urbanos y semiurbanos en colaboración con muchos esfuerzos nacionales e internacionales.

DONANTES GRANDES Y PEQUEÑOS

El Senior Family Fund no es sólo el donante más reciente del CIP sino también el más pequeño. En el 2002, el Fondo, obra de un filántropo de Nueva Inglaterra, hizo dos donaciones por un total de US\$3,000, aproximadamente el 0.001 por ciento del presupuesto del Centro, para el programa del CIP Vitamina A para África (VITAA).

“No siempre se puede juzgar la importancia de un donante por el monto en dólares del aporte”, sostiene Hubert Zandstra, Director General del CIP y ex representante de los donantes del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. En el 2002, la familia Senior financió dos jornadas de campo en Uganda que incluyeron encuentros en dos provincias devastadas por la guerra, gracias a los cuales están llegando materiales de siembra de camote mejorados a cientos de familias de refugiados.

“Los montos son pequeños, pero el dinero se está utilizando en forma tal que ayuda a nuestros colaboradores y les permite mayor flexibilidad al desarrollar sus actividades”, afirma Zandstra. “Las ONGs y las organizaciones comunitarias que han recibido el apoyo del Fondo no sólo han expresado un sentimiento de gratitud sino también de esperanza por el hecho de que personas del extranjero estén al tanto de la situación en la Uganda rural y estén dispuestas a ayudar”.

Zandstra añade que los aportes de inversionistas privados pueden cumplir un papel cada vez más importante en el CIP en los años venideros y señala también que la Junta Directiva del CIP aprobó recientemente una iniciativa de recaudación de fondos de US\$32 millones para la conservación genética que se orientará, en parte, a pequeños donantes.